



UNIVERSIDADE FEDERAL DE PERNAMBUCO
CENTRO DE ARTES E COMUNICAÇÃO
DEPARTAMENTO DE LETRAS
CURSO DE LICENCIATURA EM LETRAS ESPANHOL

LÍVIA CLÉCIA LIMA DE OLIVEIRA

**EL AMOR COMO IMPULSOR DE UNA IDENTIDAD NACIONAL: El Zarco y Sab
como ficciones fundacionales**

Recife
2024

LÍVIA CLÉCIA LIMA DE OLIVEIRA

**EL AMOR COMO IMPULSOR DE UNA IDENTIDAD NACIONAL: El Zarco y Sab
como ficciones fundacionales**

Trabajo de fin de grado presentado, en el curso de Licenciatura en Letras Español de la Universidade Federal de Pernambuco Centro de Artes e comunicação, como requisito de la obtención del título de graduación en letras en español.

Orientador (a): Dr. Juan Pablo Martín Rodrigues

Recife
2024

Ficha de identificação da obra elaborada pelo autor,
através do programa de geração automática do SIB/UFPE

Oliveira, Livia Clécia Lima de.

El amor como impulsor de una identidad nacional: El Zarco y Sab como
ficciones fundacionales / Livia Clécia Lima de Oliveira. - Recife, 2024.
48 p.

Orientador(a): Juan Pablo Martin Rodrigues

Trabalho de Conclusão de Curso (Graduação) - Universidade Federal de
Pernambuco, Centro de Artes e Comunicação, Letras Espanhol - Licenciatura,
2024.

Inclui referências.

1. Ficciones fundacionales. 2. Literatura latinoamericana. 3. El Zarco. 4.
Sab. 5. Identidad nacional. I. Rodrigues, Juan Pablo Martin. (Orientação). II.
Título.

890 CDD (22.ed.)

LÍVIA CLÉCIA LIMA DE OLIVEIRA

**EL AMOR COMO IMPULSOR DE UNA IDENTIDAD NACIONAL: El Zarco y Sab
como ficciones fundacionales**

Trabajo de fin de grado presentado, en el curso de Licenciatura en Letras Español de la Universidade Federal de Pernambuco Centro de Artes e comunicação, como requisito de la obtención del título de graduación en letras en español.

Aprobado en: 22/10/2024

BANCA EXAMINADORA

Prof. Dr. Juan Pablo Martín Rodrigues (Orientador)

Universidade Federal de Pernambuco

Ma. Livânia Régia da Silva Martins (Examinador Interno)

Universidade Federal de Pernambuco

AGRADECIMIENTOS

Agradezco primeramente a Dios que me dio una nueva identidad y comunidad y que me ha mostrado cada día su inmenso amor, misericordia y gracia. Durante estos años de graduación he experimentado esa gracia inmerecida y he visto su amor a través de cada persona que Él puso en mi camino.

A mi madre, quien primero me incentivó a leer y fue mi ejemplo para seguir el camino de la docencia. Agradezco también a mi padre, quien me ha apoyado y contribuido para que pudiera finalizar este curso. A mi hermano, quien ha sido uno de mis mayores motivos de alegría.

Quiero expresar mi gratitud también a mi orientador Dr. Juan Pablo Martín Rodrigues por el tiempo dedicado, por las orientaciones, por las recomendaciones de lectura y los libros prestados. También estoy muy agradecida por las palabras de incentivo y la oportunidad de haber sido monitora en la asignatura de Literatura I.

A todos los profesores del curso de Letras Español que, sin duda, fueron muy pacientes y atentos. Estoy especialmente agradecida a la Dra. Dayane Cordeiro por sus maravillosas clases, que con cada una de ellas me daban más certeza de que había elegido la mejor carrera que podría elegir.

Agradezco también a mis amigos, compañeros de vida y de la UFPE. Yas, Mel y Duda, quienes tanto escucharon mis desahogos y me devolvieron palabras de apoyo y alegría. Gabi, Artur, Cecilia, João y, especialmente, mi compañera de todos los momentos, Suilla, ustedes fueron demasiado especiales durante este tiempo y ciertamente hicieron que esta jornada fuera más leve. Estoy sinceramente agradecida por todos los momentos que pasamos juntos, desde las risas escandalosas en medio del CAC hasta las conversaciones llenas de preocupación y cansancio.

RESUMEN

Teniendo en cuenta la necesidad de consolidación de las naciones post-independencia en América Latina, la élite letrada del siglo XIX se ocupó de imaginar una nación ideal, con esa intención, empezaron a construir proyectos por medio de las historias que escribían, de modo que el romance servía como metáfora de la condición nacional; a estos textos los llamamos fundacionales. El presente estudio tiene como objetivo principal analizar de qué manera el amor en las novelas *El Zarco* y *Sab* potencian la identidad nacional mexicana y cubana. La metodología adoptada está basada en un análisis comparativo entre las dos novelas y en las teorías de autores como Anderson (2008), pensando en la cuestión de cómo la identidad nacional se construye a través de las novelas, y Sommer (2004), desde de sus investigaciones acerca de las ficciones fundacionales en América Latina, tratando de entender el *Eros* y la *Polis* como inseparables. Se conclui que en ambas novelas, el amor, como impulsor de la narrativa, evoca la consolidación de la identidad nacional, o la imagina y desea.

Palabras-clave: Ficciones fundacionales; Literatura latinoamericana; *El Zarco*; *Sab*; Identidad nacional.

RESUMO

Tendo em vista a necessidade de consolidação das nações pós-independência na América Latina, a elite letrada do século XIX se ocupou de imaginar uma nação ideal, e, com essa intenção, começou a construir projetos por meio das histórias que escreviam, de forma que o romance servia como uma metáfora da condição nacional; a estes textos chamamos de fundacionais. O presente estudo tem como objetivo principal analisar de que maneira o amor nas novelas *El Zarco* e *Sab* potencializa a identidade nacional mexicana e cubana. A metodologia adotada baseia-se em uma análise comparativa entre as duas novelas e nas teorias de autores como Anderson (2008), refletindo sobre como a identidade nacional é construída através dos romances, e Sommer (2004), a partir de suas investigações sobre as ficções fundacionais na América Latina, buscando entender o *Eros* e a *Polis* como inseparáveis. Conclui-se que, em ambas as novelas, o amor, como motor da narrativa, evoca a consolidação da identidade nacional, ou a imagina e deseja.

Palavras-chave: Ficções de fundação; Literatura latino-americana; *El Zarco*; *Sab*; Identidade nacional.

SUMARIO

1 INTRODUCCIÓN	9
2 EL ZARCO Y SAB EN MÉXICO Y CUBA DEL SIGLO XIX	12
2.1 Altamirano en México de finales del siglo XIX	12
2.1.1 Contexto histórico y cultural	13
2.1.2 Altamirano en el panorama académico	15
2.2 Avellaneda en Cuba del siglo XIX	16
2.2.1 Contexto histórico y cultural	17
2.2.2 Avellaneda: Un recorrido por los estudios acerca de su obra	18
3 FICCIONES FUNDACIONALES: la literatura y la identidad nacional	21
3.1 Nociones acerca del nacional	21
3.2 La búsqueda por una identidad nacional en América Latina	25
3.3 Ficciones fundacionales de América Latina	28
4 LA REPRESENTACIÓN DEL AMOR EN EL ZARCO Y SAB	31
4.1 El Zarco: el amor romántico como propulsor de la identidad nacional	31
4.2 Sab: el amor imposible y la identidad nacional	35
4.3 El Zarco y Sab como ficciones fundacionales	37
5 CONCLUSIÓN	251
6 REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	42

1 INTRODUCCIÓN

La búsqueda por una identidad siempre ha sido un tema recurrente para los latinoamericanos y se hizo más notable tras la independencia de Latinoamérica a lo largo del siglo XIX. Así, en ese momento, estos países trataron de pensar en qué los convertía en una comunidad y en la construcción de un proyecto de nación. Las comunidades son concebidas una vez que uno toma conciencia de que hay otros que comparten de las mismas características. Eso pudo ocurrir gracias a la prensa, que por medio de la lengua escrita, permitió que las personas percibieran que había otras que hablaban la misma lengua. De este modo, las comunidades eran construidas mediante las narrativas y crearon un sentimiento de pertenencia.

Debido a que los latinoamericanos buscan construir una identidad que les sea propia y antagónica al pasado colonial, había en el siglo XIX una disputa de retóricas y discursos acerca del ideal de nación. Estos discursos también se encuentran en las obras de la época, puesto que para encontrar esa identidad nacional, su literatura debería poseer un carácter nacional, es decir, una literatura que sea característica de su pueblo. Además, es importante señalar que no consideraban la literatura únicamente como textos ficcionales y, así, no la consideraban solo como arte, sino también como un importante instrumento en el campo político-social, que servía, sobre todo, para expresar los ideales acerca de la nación. De este modo, esas narrativas presentan los proyectos de nación. A estas narrativas, las llamamos fundacionales (Sommer, 2004).

Las novelas fundacionales son las narrativas que presentan un carácter pedagógico y un ideal de nación. De este modo, los autores, asumiendo su ideal y papel político, escribieron estas novelas con el fin de legitimar sus discursos. En América Latina, estas narrativas ficcionales del siglo XIX narran una historia de amor, generalmente, un amor fallido, entre personajes de diferentes razas y clases, y, además, se caracterizan por tomar el *Eros* y la *Polis* como inseparables. Por ejemplo, en *Sab*, la narrativa resalta la tensión entre razas y clases; en *El Zarco*, la narrativa describe la vida cívica por medio del amor, que se presenta como parte esencial para la construcción de una comunidad sólida. Así, estos romances son narrados de

modo que simbolicen la construcción de la nación y, por tanto, se establezcan en el imaginario del pueblo para que desarrollen el amor por la patria. De esta manera, la nación se solidifica una vez que el amor entre los personajes se consolida.

El amor es el elemento fundamental en estas narrativas fundacionales, dado que evoca el sentido de unidad, impulsando la identidad nacional una vez que permite imaginar la unión, o no, entre razas. El presente estudio presenta un análisis acerca de dos obras de la literatura hispanoamericana publicadas durante el siglo XIX. Han sido establecidas como *corpus* las novelas *El Zarco* (1901), de Ignacio Manuel Altamirano (1834-1893), y *Sab* (1841), de Gertrudis Gómez de Avellaneda (1814-1873).

Ignacio Manuel Altamirano (1834-1893) es considerado uno de los hombres más importantes del siglo XIX en México. Participó activamente de la política como militar, pensador liberal, periodista y novelista, tratando de asuntos acerca de la identidad mexicana. El autor creía que la palabra es una manera de combatir y educar, así que sus novelas tenían su proyecto nacional en su trasfondo. Ese ideal nacional se encuentra en sus obras más conocidas, como *Clemencia* (1869), *La Navidad en las montañas* (1871) y *El Zarco* (1901). *El Zarco* narra la vida mexicana durante el final de la Guerra de Reforma y cuenta la historia de amor que surge entre Manuela y el jefe de Los Plateados, la banda de bandidos, y, también, el amor entre Nicolás y Pilar. Los personajes de la novela se configuran como reflejo de los mexicanos, además de antagónicos: El Zarco, el bandido cínico y holgazán, y Nicolás, honrado y trabajador; Manuela, blanca y soberbia, y Pilar, morena y humilde. El objetivo de Altamirano con esta novela era difundir sus ideas y orientar el pueblo de manera que adquirieran una conciencia nacional.

Así como Altamirano, Avellaneda también ha sido un nombre notable en la literatura del siglo XIX. En un mundo dominado por hombres, fue una de las primeras mujeres en lograr reconocimiento en el ámbito literario y se ocupó de abordar diversas temáticas sociales. Su novela *Sab* (1841) narra la historia de un amor fallido entre Sab, un esclavo mulato, y Carlota, una joven blanca. A través de esta narrativa romántica, Avellaneda denuncia la esclavitud y, también, en un segundo plano, la situación de la mujer.

Este estudio tiene como objetivo principal analizar de qué manera el amor en las novelas *El Zarco* y *Sab* potencian la identidad nacional mexicana y cubana, respectivamente. Para alcanzar este objetivo, se han establecido como objetivos específicos: en primer lugar, identificar cómo el amor es representado en cada una de las obras y qué evoca en cada narrativa; y, en segundo lugar, comprender cómo estas representaciones contribuyen a la formación de la identidad nacional en México y Cuba.

En ese sentido, la relevancia de este estudio reside en la comprensión de cómo el amor en estas novelas no solo funcionan como elementos narrativos, sino que resultan interesantes como herramienta ideológica para la construcción de la identidad nacional.

Este estudio está organizado en tres capítulos principales. En el primer capítulo, presentamos la vida de Altamirano y de Avellaneda, un breve panorama académico acerca de las obras de ambos autores y, también, el contexto histórico y cultural en que las novelas están situadas. El segundo capítulo está subdividido en tres tópicos: en el primero, presentamos el concepto de nación por el que se rige este trabajo y algunas nociones acerca de la identidad nacional; en el segundo tópico, presentamos brevemente acerca de la búsqueda por una identidad en América Latina; y, por último, en el tercer tópico, presentamos qué son las ficciones fundacionales. En el tercer capítulo, presentamos cómo las dos novelas representan el amor y evocan la identidad nacional. Por último, presentamos las conclusiones.

2 EL ZARCO Y SAB EN MÉXICO Y CUBA DEL SIGLO XIX

2.1 Altamirano en México de finales del siglo XIX

Durante la segunda mitad del siglo XIX, Ignacio Manuel Altamirano (1834-1893) ha sido una figura notable para la sociedad mexicana. Además de su quehacer periodístico, su actividad militar, política y educativa, Altamirano ha sido un escritor prolífico que ha publicado novelas, poesías, crónicas, ensayos y biografías. Como sostiene Tlachi (2013), “nadie como él se mostró más interesado en el progreso cultural, artístico, particularmente literario, de México” (2013, p. 45), de modo que participó activamente en la construcción de una identidad nacional mexicana.

Para Altamirano, así como para los otros autores de su época, la palabra estaba vinculada al social, así que él la consideraba una herramienta para combatir y hablar del presente. De este modo, ha utilizado su labor como periodista y escritor para promover sus ideales políticos, defendiendo los principios liberales. Teniendo en cuenta su preocupación de que la literatura mexicana tuviera un carácter nacional, Altamirano se ocupó, principalmente, de las novelas para construir una idea de identidad nacional y progreso.

Desde la perspectiva de Altamirano, “el mexicano, para amar a su patria, tenía que empezar por conocerla en su geografía, en su historia, en sus artes y en todas las manifestaciones de su cultura” (Tlachi, 2013, p. 59). De este modo, él veía la novela como una poderosa “arma ideológica”¹ capaz de enseñar a los lectores acerca de su propio país, puesto que en este género literario caben, según Tlachi, “el hecho histórico, el estudio moral, la doctrina política o filosófica y la descripción social” (2013, p. 53).

Considerando que, para que pudiera concretarse su objetivo de crear una identidad verdaderamente nacional a través de la literatura, esta debería, además de descolonizarse de dañinas influencias extranjeras, ser comprensible para las personas comunes; por ello, Altamirano utilizó principalmente la novela para

¹ Girón, N. Ignacio Manuel Altamirano. *In*. Historiografía mexicana, En busca de un discurso integrador de la nación 1848-1884 Vol. IV, 1996, p. 258.

alcanzar su objetivo. Para el autor, la novela era el libro del pueblo, es decir, un libro de fácil acceso, de modo que, por medio de este género, las personas comunes fueran introducidas a las ideas políticas que se estaban promoviendo acerca de la patria. Por lo tanto, sus novelas trataron de reflejar el paisaje y las costumbres de México para que la conciencia nacional del pueblo fuera moldeada, una vez que los lectores se identificaran con los personajes.

La intención del escritor mexicano queda clara en su novela póstuma *El Zarco* (1901). En esta obra, Altamirano forja la identidad nacional al presentar Nicolás y Pilar, personajes con características con las que sus lectores pudieran identificarse fácilmente, como ciudadanos modelos. Al contraponer estos personajes con otros, como El Zarco, el escritor señala las actitudes dañinas que retrasan el progreso del país y intenta inculcar en sus lectores los ideales liberales que contribuirán a ese progreso de México. Para entender su obra, en el próximo subapartado trataremos de entender el contexto histórico y cultural en que *El Zarco* está situada.

2.1.1 Contexto histórico y cultural

El siglo XIX en México, así como por toda América Latina, se caracterizó como un periodo de profundas transformaciones, marcado por la independencia, por la búsqueda por una identidad nacional y la consolidación de la nación. Marcado por una inestabilidad política y por los enfrentamientos entre liberales y conservadores, México ha enfrentado una serie de conflictos internos, como: la revolución de Ayutla y la guerra de reforma.

La Guerra de Reforma (1858 - 1861), contexto en que se desarrolla la trama de la novela *El Zarco*, ha sido una guerra civil entre liberales y conservadores en que “se enfrentaron dos proyectos de nación: el partidario de la inmovilidad y el que quería la transformación profunda de México, para acabar con las supervivencias coloniales” (INEHRM, 2018, p. 9). El conflicto se dio por la oposición de los conservadores, apoyados por el clero, a la Constitución de 1857 y a las leyes reformistas que pretendían eliminar los privilegios de los nobles y eclesiásticos. Los liberales, encabezados por Benito Juárez, anhelaban un México moderno, de modo que defendían estas leyes y la Constitución de 1857, que serían fundamentales para suprimir las estructuras coloniales.

Durante esta guerra coexistieron dos gobiernos, uno reconocido por los liberales y otro reconocido por los conservadores, ambos luchando por el poder. Esto además de intensificar el conflicto armado, resultó en una administración desorganizada, es decir, debilitó la capacidad del Estado para gobernar de manera efectiva. La guerra terminó en 1861 con la victoria de los liberales, estableciendo Benito Juárez como presidente. Además, debido a la ausencia de una autoridad política sólida durante ese período, se produjo un notable crecimiento y actuación de bandidos, que poseían gran poder desde el final de la independencia. Es posible percibir tal escenario en el segundo capítulo de la novela *El Zarco*:

“Y es que a esas horas, en aquel tiempo calamitoso, comenzaba para los pueblos en que no había una fuerte guarnición, el peligro de un asalto de bandidos con los horrores consiguientes de matanza, de raptos, de incendio y de exterminio. Los bandidos de la tierra caliente eran sobre todo crueles” (Altamirano, 2007, p. 237).

En el ámbito cultural, Martínez (1994) afirma que el siglo XIX en México ha sido marcado por “cuatro períodos de diferentes tonos culturales, cada uno con una duración media de algo más de veinte años” (p.1023). Siendo el primero período (1810 - 1836) marcado por la guerra de independencia, un débil clasicismo y una literatura en la que predominan los temas patrióticos. En el segundo (1836 - 1867) surge los primeros románticos mexicanos y “una literatura que exprese el paisaje y las costumbres nacionales”². El tercer período (1867 - 1889) se caracterizó por la maduración de un impulso nacionalista, mientras que el cuarto período cultural, que se inicia hacia 1889, es marcado por un cambio radical de ideas estéticas.

Aunque el enredo de *El Zarco* haya se desarrollado en 1861, la obra ha sido escrita entre 1874 y 1888, es decir, durante el tercer período cultural de que habla Martínez. Considerando que este período trató de madurar el impulso nacionalista, las páginas de *El Renacimiento*, revista fundada por Altamirano, estuvieron llenas de escritos acerca de la cultura nacional y buscaban “la afirmación de una conciencia y un orgullo nacionales” (Martínez, 1994, p. 1050). El objetivo de los intelectuales en ese período ha sido, por lo tanto, mostrar a todos la calidad de los educadores y la producción literaria y artística de México. De este modo, considerando Altamirano un nombre fundamental para la literatura mexicana, veremos en el siguiente subapartado algunos de los estudios más relevantes acerca de su obra.

² Martínez, 1994, p. 1023.

2.1.2 Altamirano en el panorama académico

Teniendo en cuenta que Altamirano fue uno de los principales nombres en la construcción de la identidad nacional mexicana al utilizar la literatura para promover sus ideales políticos, su obra ha sido objeto de múltiples estudios y han sido analizadas desde distintas miradas. Por ejemplo, Márquez (1996) y Martínez (1990) han tratado de analizar su obra *El Zarco* como novela histórica, mientras que otros investigadores como Robert Herr (2007) se han centrado en examinar el proyecto liberal económico presente en la obra.

Aunque sus obras hayan sido analizadas desde diversas perspectivas, la mayoría de estas investigaciones se centran en el elemento nacional. De ese modo, diversos estudios, como el de Sommer (2004), que investiga la obra de Altamirano desde la perspectiva de las ficciones fundacionales, resaltan como el autor utiliza la novela para fines políticos. En su análisis de la obra *El Zarco*, Sommer sostiene que la intención del autor por detrás de esta y de otras obras fue, además de lograr una república indígena unida, “producir una “Literatura nacional” en el cual nación y novela se ligaban de tal forma que prediseñaron su propia y mutua creación” (2004, p. 289).

Asimismo, Velázquez (1992) y Conway (2010) hacen hincapié en el modo en que Altamirano veía la novela. El interés de Altamirano por escribir novelas se daba porque creía ser “el lugar propicio para el ensayo de las ideas sociales” (Vélazquez, 1992, p. 170), dado que este género era el popular de la época. Además, Conway añade que las novelas de Altamirano, por el hecho de que trataran de temas vigentes en la época, invitaban al pueblo a “imaginar, sentir y recrear la nación”³; y, sugiere también “la posibilidad de leer *El Zarco* como una puesta en escena de la Conquista” (2010, p. 53).

Schmidt (2013) investiga la representación del amor y del patriotismo en algunas novelas de Altamirano, entre ellas *El Zarco*, reiterando la teoría propuesta por Sommer de que *Eros* y *Polis* se construyen mutuamente. Para Altamirano, sostiene Schmidt, “tanto la integridad del sujeto como la de la nación son proyectos

³ Conway, 2010, p. 55.

utópicos” (2013, p. 113). Además, defiende que la relación entre amor y patriotismo se debe “al afán de fundar una sociedad armónica en que tanto el sujeto como la nación poscolonial puedan consolidarse” (Schmidt, 2013, p. 114).

De manera similar, en los últimos diez años se ha producido diversas otras investigaciones acerca de las obras de Altamirano y su relación con el nacionalismo, como el estudio de Amanda Petersen (2014), quien analiza la muerte del héroe de la novela *Clemencia* como una acción que restablece el orden de la comunidad y da sentido a la identidad nacional. Además de los estudios acerca del nacional en estas obras, Roura (2019) investiga el lugar que tiene la literatura fantástica dentro de la obra de Altamirano, Loaeza (2021) analiza los desengaños que sufren los personajes principales de *El Zarco*, *Los de abajo* y *Pedro Páramo*.

Por lo tanto, a partir de esta breve revisión bibliográfica percibimos la relevancia de Altamirano en los estudios literarios hasta los días actuales. Sobre todo, su obra nos permite reflexionar sobre las relaciones entre la cultura, política y sociedad en México. Además, el estudio de sus obras nos permite comprender el impacto de las dinámicas de poder del siglo XIX y cómo continúan influyendo en la sociedad mexicana actual.

2.2 Avellaneda en Cuba del siglo XIX

La escritora Gertrudis Gómez de Avellaneda (1814-1873), también conocida como Tula, es reconocida como una de las voces más auténticas del romanticismo hispano. Desde niña ha demostrado una inclinación hacia las letras y a los doce años ya había escrito una novela. Tras el escándalo que ella desató al abandonar su casa a vísperas de su matrimonio arreglado, su familia decide vivir en España, donde comienza a colaborar en periódicos bajo el seudónimo de La Peregrina.

Así como Altamirano, Avellaneda también ha sido una notable escritora de su época que se ha destacado en diversos géneros literarios. En una época en que el mundo literario era dominado por hombres, la escritora ha desafiado las normas de la sociedad al abordar temas polémicos, como la pasión, el deseo y la opresión de las mujeres. Además de tratar acerca del derecho de las mujeres en su obra, en su vida personal también ha insistido en su derecho de decidir sobre su propia vida.

Aunque haya vivido en España durante mucho tiempo, Avellaneda “se hace presente en Cuba” (Sommer, 2004, p. 159) y su obra revela una preocupación por el futuro de su patria natal. Además, sus obras estuvieron conectadas a la política y a la formación de la identidad cubana. Sus obras reflejaban algunas tensiones sociales y culturales de la época, de modo que ha abordado temas como la esclavitud y la búsqueda por libertad.

Su novela *Sab* (1841), considerada como narrativa fundacional por Sommer y que será analizada en los próximos capítulos, narra la historia de un esclavo mulato que se enamora de su ama criolla. Por detrás de esta trama, aparentemente simple y común de un amor imposible, Avellaneda denuncia el esclavismo y “la institución del matrimonio basada en una relación económica” (Massol, 2016, p. 681). Para que se pueda comprender mejor esta obra, trataremos acerca del contexto histórico y de los estudios acerca de la autora en los próximos subapartados.

2.2.1 Contexto histórico y cultural

A diferencia de las otras naciones latinoamericanas, Cuba tardó en lograr su independencia, de modo que a mediados del siglo XIX era la única nación que todavía permanecía sobre dominio español. Por su enorme producción de azúcar y tabaco, Cuba era una de las colonias más ricas, de modo que España tenía fuertes incentivos económicos con el objetivo de mantener el control sobre la isla.

Asimismo, Chapman y Abad (2019) sostienen que “el flujo de africanos a la Isla está estrechamente vinculado con la industria azucarera” (p. 199), es decir, la economía cubana estaba directamente relacionada a la esclavitud. De este modo, en un periodo en que muchas otras naciones ya habían abolido la esclavitud, Cuba estaba aún muy lejos de abolirla, dado que la élite y los propietarios de plantaciones se beneficiaban de la mano de obra esclava y por ello resistían a cualquier intento de cambio. La élite consideraba que el dominio colonial garantizaba la estabilidad económica, así que optó por mantenerse leal a la corona española.

Uno de los nombres más importantes en el ámbito cultural cubano de la primera mitad del siglo XIX es el de Domingo del Monte. Figura central en la creación de una identidad literaria cubana, Del Monte organizó una serie de tertulias

literarias conocidas como “la tertulia delmontina”, que “buscaba reemplazar la hegemonía colonialista en principio en el arte cubano por la creación de una institución nacional literaria alternativa” (Garnica, 2017, p. 102). Los escritores que participaron de este grupo adoptaron el costumbrismo, representando la población negra esclavizada.

La elite criolla intelectual escribía historias que sustentaban la abolición de la esclavitud, aunque no hubiese ataques directos a ese sistema. Sin embargo, como sostiene Garnica, “ el deseo de muchos escritores fue el de alejar al negro de la narrativa nacional” (2017, p. 103), de modo que algunas de estas narrativas desplazaban los personajes negros a los márgenes. Este contexto nos permite entender, por lo tanto, el trasfondo de la narrativa de Avellaneda. Enseguida, presentamos un breve panorama de los estudios de las obras de la autora de *Sab*.

2.2.2 Avellaneda: Un recorrido por los estudios acerca de su obra

Las perspectivas de estudios en torno a Gertrudis Gómez de Avellaneda y sus obras han cambiado considerablemente a lo largo de los años.⁴ Ureña (1949), en su estudio acerca de las corrientes literarias en América Latina, presenta la Avellaneda como una de los mejores dramaturgos del período romántico y como alguien que se divide entre Europa y América Latina. Además, diversos investigadores se han centrado en examinar su vida, sus novelas, poesías, teatro, epistolarios y autobiografía. En particular, su novela *Sab* ha sido objeto de varias pesquisas, que han tratado de investigar tanto los aspectos autobiográficos, como Brígida Pastor (1996), o *Sab* como narrativa fundacional como propone Sommer (2004).

Uno de los temas más frecuentes en las pesquisas acerca de la obra de Avellaneda, es el del feminismo y estudios sobre la mujer. Cárdenas (1975) defiende que algunas de las novelas y ensayos de Avellaneda son marcados por la protesta social, además de sus méritos estético-literarios, como *Sab* y *Dos mujeres*. Además, Cárdenas sostiene que la autora, al escribir contra las injusticias que sufrían las mujeres en el siglo XIX y argumentar que las mujeres vivían como esclavas, “parece

⁴ Palmer, 2015.

pronosticar el movimiento femenino contemporáneo o por lo menos los logros de dicho movimiento” (1975, p. 38).

Asimismo, otros investigadores como Pastor (2002) y Albin (2007) también han tratado de examinar el tema de la mujer en las obras de Avellaneda. Albin nos revela que, teniendo en cuenta que el lugar para escritores en esa época era por lo general imperativamente masculino, la cubana ha asumido la posición de autor en algunos de sus escritos, de modo que esta elección “constituye una estrategia retórica para reclamar el status neutral de escritor para las mujeres” (2007, p. 160). La investigación de Pastor (2002) nos presenta que otro tema que aparece en la obra de Avellaneda es el de la educación, de modo que “la autora se opone a la costumbre de la época de dar a la mujer una educación inferior y diferente a la del hombre” (p. 43).

Además, otra temática bastante investigada acerca de sus obras es el romanticismo. Van der Lind (2008) examina el ideal romántico de Carlota, personaje de la novela *Sab*, y como este se convierte en una ilusión por el contexto social de la época. El tema de la raza y de la identidad cultural también ha sido bastante explorado en los estudios acerca de la obra de Avellaneda, principalmente en la novela *Sab*. Gomariz (2009), quien analiza la cuestión de la raza, blanqueamiento y identidad cultural en *Sab*, trae una visión distinta acerca de la novela, señalando que el discurso racial está de acuerdo con las expectativas de la cultura dominante y, por lo tanto, *Sab* no es un texto abolicionista.

Los estudios más actuales también se han centrado en la cuestión de la mujer. Heras (2018) ha analizado la producción escrita de Avellaneda, específicamente su autobiografía y epistolario, desde la perspectiva feminista con el fin de “conocer a la mujer que hay detrás de su autoría” (p. 34). Darder (2019), en esta misma perspectiva feminista y autobiográfica, se ha centrado en estudiar la mujer cubana en *Sab* y concluye que esta novela, además de ser una “expresión de su lucha política por la libertad de las mujeres” (p. 21), es también su novela más personal.

De esta manera, hemos visto la relevancia de los estudios acerca de la obra de Avellaneda, una vez que sus temas son todavía actuales, como la cuestión de la libertad de las mujeres para los estudios feministas. Por lo tanto, la investigación de

sus obras nos permite también reflexionar sobre algunas problemáticas que aún persisten en la sociedad actual.

3 FICCIONES FUNDACIONALES: LA LITERATURA Y LA IDENTIDAD NACIONAL

3.1 Nociones acerca del nacional

¿Por qué hay tanta gente dispuesta a matar y morir por sus naciones? Esta es la cuestión que Benedict Anderson busca responder en su libro *Comunidades Imaginadas* (2008) al investigar la temática del nacionalismo. La definición de “nación” adoptada aquí es la que propone Anderson: “una comunidad política imaginada — e imaginada como intrínsecamente limitada y, al mismo tiempo, soberana” (2008, p. 32, traducción propia)⁵. Anderson elucida que la nación es imaginada porque, aunque los miembros de cada nación nunca se encuentren, todos tienen en mente que hay una comunión entre ellos, una conexión que los une. La nación imaginada es limitada, puesto que posee fronteras finitas, esto es, hay límites definidos para cada nación, todas las naciones pretenden diferenciarse unas de las otras. Es soberana dado que, tras la Ilustración y la Revolución, la idea de que la legitimidad de la nación se daba por un orden divino fue destruida y, en este momento, la nación pasa a ser libre y la garantía de esta libertad es el Estado Soberano. Por fin, la nación es una comunidad porque, a pesar de las diferencias económicas y sociales, “[...] la nación se concibe siempre como una profunda camaradería horizontal” (Anderson, 2008, p. 34, traducción propia)⁶, esto es, los miembros de la nación se perciben como iguales y comparten un sentimiento de pertenencia.

Aunque el concepto de nacionalismo sea algo reciente, se ha convertido en el fenómeno de mayor valor en la política contemporánea. En esa perspectiva, el nacionalismo se ha permeado tan fuertemente en la sociedad que influye directamente sobre las ideas y comportamientos de todo el grupo social, de manera que se produjeran vínculos emocionales tan profundos capaces de motivar acciones

⁵ En el original: “uma comunidade política imaginada — e imaginada como sendo intrinsecamente limitada e, ao mesmo tempo, soberana.”

⁶ En el original: “a nação sempre é concebida como uma profunda camaradagem horizontal.”

en favor del colectivo. Anderson sostiene que “[...] tanto la nacionalidad — o, como tal vez se prefiera decir, debido a los múltiples significados de ese término, la condición nacional [*nation-ness*] — como el nacionalismo son productos culturales específicos” (2008, p. 30, traducción propia).⁷ Por lo tanto, por más que la nacionalidad sea un concepto universal, es muy singular, integrando, además de los miembros de la nación, sus elementos culturales. De esta manera, la condición nacional no es algo que esté impreso en nuestros genes, sino que es construida socialmente por medio de las interacciones y historias compartidas por sus miembros.

El nacionalismo es, así, el ideal ampliamente reconocido y aceptado como legítimo en nuestros días. Para entender más profundamente como surge el nacionalismo, Anderson propone que lo entendamos “alineándolo no con ideologías políticas adoptadas conscientemente, sino con los grandes sistemas culturales que lo precedieron” (2008, p. 39, traducción propia)⁸. También es relevante destacar que, para el autor, es interesante tratar el nacionalismo no lo asociando a ideologías, sino que de la misma forma en que se trata la religión, dado que es algo particular. Además, también sugiere esta proximidad debido a que el nacionalismo se importa con la muerte tanto como los imaginarios religiosos. Los dos sistemas culturales que Anderson defiende que precedieron el nacionalismo son: la comunidad religiosa y el reino dinástico.

Tal como afirma Anderson, las grandes culturas sacras “incorporaban la idea de inmensas comunidades” (2008, p. 39, traducción propia)⁹ y estas comunidades religiosas eran imaginadas a partir del uso de una lengua sagrada como el latín y el árabe. Estas comunidades se veían como absolutas y su legitimación estaba en el divino. A diferencia del nacionalismo, no había una relación horizontal, sino jerárquica entre sus miembros y, además, algunas de estas comunidades religiosas,

⁷ En el original: “tanto a nacionalidade — ou, como talvez se prefira dizer, devido aos múltiplos significados desse termo, a condição nacional [*nation-ness*] — quanto o nacionalismo são produtos culturais específicos.”

⁸ En el original: “[...] alinhando-o não a ideologias políticas conscientemente adotadas, mas aos grandes sistemas culturais que o precederam”.

⁹ En el original: “incorporavam a ideia de imensas comunidades”

como el cristianismo y el islam, buscaban la expansión, es decir, no se imaginaban como limitadas.

El reino dinástico, a su vez, era el sistema político que se caracterizaba por un gobierno centralizado en la figura del monarca y, así como en las comunidades religiosas, la legitimidad de estas monarquías se daba por la gracia divina, es el divino quién legitima la autoridad del monarca, no el pueblo. Así, el monarca era la fuente de emanación divina y, por lo tanto, estaba por encima de todos los otros.

El descenso de las comunidades religiosas se dio tras las exploraciones fuera de Europa, de manera que las visiones acerca de la cultura y de la geografía han sido ampliadas y, de este modo, se ha producido una territorialización de los credos. Además, la caída de las lenguas sagradas, tras el capitalismo editorial y la Reforma, ha sido un factor muy importante para el derrumbamiento de estas comunidades. De igual modo, durante el siglo XVII, “la legitimidad automática de la monarquía sagrada empezó a declinar lentamente en la Europa Occidental” (Anderson, 2008, p. 50, traducción propia)¹⁰. Ciertamente estos acontecimientos se dieron debido al cambio en la forma de entender el mundo.

Otro determinante para empezar a imaginar la nación ha sido el derrumbamiento de la concepción de temporalidad en que “se entrelazan cosmología e historia” (2008, p. 69, traducción propia)¹¹. A partir de eso surge una idea de simultaneidad que Anderson sostiene que es una representación precisa de la idea de nación, puesto que es marcada por la “coincidencia temporal, y medida por el reloj y el calendario” (2008, p. 54, traducción propia)¹², es decir, las acciones de todos en una misma comunidad acontecen en el mismo tiempo aunque no se conozcan. Anderson presenta esa idea perfectamente:

“Un americano nunca conocerá, ni siquiera sabrá los nombres, de la inmensa mayoría de sus 240 millones de compatriotas. No tiene ni idea de lo que están haciendo en un momento dado. Pero confía

¹⁰ En el original: “A legitimidade automática da monarquia sagrada começou a declinar lentamente na Europa Ocidental.”

¹¹ En el original: “em que a cosmologia e a história se confundem”.

¹² En el original: “coincidência temporal, e medida pelo relógio e pelo calendário”.

plenamente en su actividad constante, anónima y simultánea.”
(Anderson, 2008, p. 56-57, traducción propia).¹³

Observamos esta idea expresa, por ejemplo, en la novela *El Zarco*. Como veremos en el próximo capítulo, Altamirano narra precisamente la idea de nación en el episodio de la prisión de Nicolás, en que percebemos la construcción de un imaginario nacional en el momento en que todos cooperan a favor de Nicolás sin que él lo sepa:

“Pilar, entretanto, no descansó un instante. Fue a ver al prefecto, a quien encontró precisamente con los regidores y alcaldes, y con los dependientes de la hacienda, que deliberaban acerca de lo que debía hacerse para evitar que Nicolás fuese llevado preso. La joven se presentó a ellos llorando, les suplicó que a toda costa no abandonasen a Nicolás, y que si era posible le acompañaran en la marcha, porque tal vez eso evitaría que se cometiese un crimen en el camino, y no se retiró sino cuando todos le aseguraron que, si no conseguían libertarlo inmediatamente, acompañarían a la tropa. Después se volvió a su casa y preparó algún alimento que llevó al prisionero ella misma, teniendo cuidado de confiarlo al sargento que antes le había hablado, ya quien deslizó una moneda en la mano, rogándole que dijese al preso que no tuviese cuidado, que velarían por él. Nicolás comprendió que la joven había hecho mil gestiones en su favor, pero ¿cuáles fueron esas gestiones, y de qué modo y quiénes velarían por él? Eso no lo sabía, ni necesitaba saberlo. Desde aquel momento, algo como la confianza de un ser divino se hizo lugar en su ánimo” (Altamirano, 2007, p. 297-298).

Anderson afirma que no se puede hablar de “nación” antes del siglo XVIII dado que el surgimiento de la idea de nación y nacionalismo acontece con la consolidación del capitalismo. Desde ese momento, la imprenta se desarrolla como mercadería, lo que ha sido clave para las nuevas ideas sobre simultaneidad. Por lo tanto, la génesis de la comunidad imaginada de la nación se da a partir de estas ideas y con el desarrollo de la novela y el periódico en el siglo XVIII en Europa. Es a partir de esas dos formas que la lengua impresa lanza las bases de la consciencia nacional, una vez que es a través del papel y letra impresa que las personas fueran:

“tomando conciencia de los cientos de miles, e incluso millones, de personas que había en ese ámbito lingüístico concreto, y al mismo tiempo

¹³ En el original: “Um americano nunca vai conhecer, e nem sequer saber o nome, da imensa maioria de seus 240 milhões de compatriotas. Ele não tem ideia do que estão fazendo a cada momento. Mas tem plena confiança na atividade constante, anônima e simultânea deles.”

se dio cuenta de que sólo esos cientos de miles, o millones, pertenecían a ese ámbito.” (Anderson, 2008, p. 80, traducción propia).¹⁴

En América, las comunidades criollas¹⁵ ha sido quien ha reflexionado sobre su identidad y desarrollado concepciones prematuras sobre su condición nacional, considerándose miembros de una misma nacionalidad y definiendo a España como su enemigo. Sin embargo, el nacionalismo sólo surge en esta región cuando las primeras tipografías locales aparecen en la segunda mitad del siglo XVIII.¹⁶ Por lo tanto, como sostiene Anderson (2008), la lengua es capaz de generar comunidades imaginadas, construyendo efectivamente solidariedades particulares¹⁷, esto es, la lengua ha sido capaz de construir vínculos y conexiones entre los sujetos de una misma nación.

Por lo tanto, en vista de lo que se ha dicho hasta ahora, las identidades nacionales son “formadas y transformadas en el interior de la representación” (Hall, ano, p. 48, traducción propia)¹⁸, es decir, son constructos sociales, productos de las representaciones culturales y que se forman a través de la lengua. En ese sentido, la identidad es una construcción narrativa. Esto es, la nación, así, difunde valores, significados y símbolos que contribuyen para que las personas puedan identificarse con la nación y sentirse parte de esa comunidad. Así pues, es ese sentimiento de pertenencia a que llamamos identidad nacional. En los siguientes apartados observaremos cómo se ha dado la construcción de este sentimiento de pertenencia en América Latina.

2.2 La búsqueda por una identidad nacional en América Latina

Desde el inicio de la colonización a finales del siglo XV, América Latina ha sufrido diversas transformaciones sociales y culturales, por lo tanto, para

¹⁴ En el original: “tomando consciência gradual das centenas de milhares, e até milhões, de pessoas dentro daquele campo linguístico particular, e ao mesmo tempo percebendo que apenas essas centenas de milhares, ou milhões, pertenciam a tal campo.”

¹⁵ Hijos o descendientes de europeos nacidos en América.

¹⁶ Anderson, 2008, p. 102.

¹⁷ *Id.*, 2008, p. 189.

¹⁸ En el original: “formadas e transformadas no interior da representação”.

comprender el proceso de construcción de las identidades nacionales en América Latina, es primordial conocer su pasado. Su fundación se extendió durante siglos y se caracterizó por una historia de resistencia y luchas, comenzando con la invasión de los españoles en la actual América Central. Los españoles, motivados por el deseo de encontrar una ruta hacia la India y por el interés en obtener poder y riquezas, zarparon, en 1492, en dirección al Nuevo Mundo.

De esta manera, el objetivo de los europeos al llegar a la tierra que pensaron ser el oriente era el de poblar y conquistar¹⁹, lo que significa tanto ocupar y explorar como obtener poder y saquear las riquezas del territorio. Así, reclamaron el continente desconocido para sí y, al percatarse de que el territorio no se trataba de la India, trataron de rebautizar el Nuevo Mundo y lo llamaron América. Al percatarse de que los nativos poseían creencias y costumbres diferentes de las suyas, los españoles los consideraron bárbaros y, basándose en su supuesta superioridad, justificaron la violencia hacia ellos. A esto llamamos Colonialidad del ser, que “[...] consiste nada menos que en generar la idea de que ciertos pueblos no forman parte de la historia” (Mignolo, 2007, p.30).

A pesar de la superioridad numérica de los nativos de América, los españoles tuvieron una considerable ventaja por el choque que causaron a los indígenas cuando llegaron al continente, dado que, como sostiene Bethell (1990, p.170), “estaban descubriendo una nueva raza de hombres cuya existencia ni siquiera habían sospechado”. Además, los invasores también se beneficiaron de su superioridad tecnológica, como: armas de fuego, armaduras y caballos; y, también, de las divisiones políticas del mundo indígena. La derrota del imperio azteca es un ejemplo de cómo los conflictos políticos internos posibilitaron la victoria de los españoles, debido a que algunos indígenas “[...] veían en la llegada de los invasores una oportunidad para librarse de la dominación opresiva: tanto era así, que fueron los mismos indios quienes proporcionaron el grueso de sus ejércitos conquistadores” (Bethell, 1990, p.173).

El dominio español y la fundación de las colonias en América tuvo un gran impacto en diversos niveles de las sociedades nativas, afectando profundamente su

¹⁹ “«Quien no poblare, no hará buena conquista, y no conquistando la tierra, no se convertirá la gente: así que la máxima del conquistador ha de ser poblar.»” (Gómara, 1852, p. 181 apud Bethell, 1990, 126).

estructura social. Tras la invasión, las sociedades han sido afectadas en el nivel demográfico, puesto que la población indígena disminuyó drásticamente²⁰ debido a que los españoles trajeron muchas enfermedades y, también, por la opresión causada a los nativos en ese período. Además, también hubo cambios en el nivel económico, como: nuevas formas de trabajo y tributación.

Asimismo, los invasores creían que su cultura y religión eran superiores a las de los indígenas, lo cual les otorgaba, en su percepción, una misión civilizadora. Así, trataron de negar las culturas de los nativos y de imponer sus costumbres, afectando el nivel religioso de las sociedades nativas. Para esto, afirmaron que habían traído la verdadera fe y trataron de convertir los nativos al cristianismo, de modo que:

[...] los indios tuvieron que dejar sus fiestas más importantes y las prácticas que les parecían más horribles a los españoles, sobre todo los sacrificios humanos. Se destruyeron sistemáticamente los templos, se quemaron códices y khipus, los sacerdotes nativos fueron perseguidos. Como resultado, el transcurso normal de la vida diaria se transformó drásticamente (Bethell, 1990, p.187).

De este modo, con la destrucción de las culturas de los nativos, los españoles consolidaron su control y poder. Desde ese momento, señala Quijano (1999, p. 139), las poblaciones dominadas pasaron “a ser integradas a un patrón de poder configurado”, que fue establecido a partir de la idea de raza, perpetuando desigualdades y justificando la explotación y opresión de los indígenas y africanos traídos como esclavos.

En 1808, la monarquía española atravesaba una crisis y España se quedó “sin un gobierno con una legitimidad aceptada por todos” (Bethell, 1991, p. 75), de modo que causó también un profundo impacto en las colonias. Además, en ese periodo había ciertas tensiones entre los criollos y los peninsulares, dado que los criollos estaban insatisfechos con el rígido sistema colonial que además de mantener a los criollos excluidos de los altos cargos administrativos, también imponía muchas restricciones comerciales, limitando el desarrollo de las colonias. De este modo, con el deseo de obtener una mayor autonomía, los criollos vieron este momento como una “oportunidad de llevar a término cambios en la colonia”

²⁰ Se estima que, según los estudios de Sherbune F. Cook y Woodrow Borah (1963 apud Bethell, 1990, p.174), en 1519, en la meseta central mexicana, habían 25 millones de indígenas y en 1580 habían solamente 1,9 millones.

(Bethell, 1991, p. 83) y, así, desde ese momento, han surgido las ideas acerca de la independencia de América Latina.

De esta manera, los criollos empezaron a reflexionar sobre sí mismos y, así, tomaron conciencia de que eran un grupo distinto, con necesidades particulares, aunque, como afirma Hobsbawm (2010, p. 312), esa decisión de oponerse a los peninsulares “no implicó, necesariamente, un rechazo de la hispanidad”. A partir de las ideas de la Ilustración y de los movimientos revolucionarios, los criollos desarrollaron un sentido de identidad. Así, para construir la idea de identidad nacional, de pertenencia, los movimientos culturales y literarios desempeñaron un papel crucial.

Por lo tanto, por medio de la prensa popular y de las novelas de folletín, los escritores trataron de explorar particularidades locales y crear narrativas propias, diferenciándolas de las de España. De este modo, las obras publicadas en ese periodo, además de criticar el dominio español, permitieron reflejar las experiencias y aspiraciones de los pueblos de América Latina, fomentando un sentido de pertenencia, y permitieron, también, imaginar un futuro para las naciones latinoamericanas. Así, como apunta Araújo (2023, p. 58, traducción propia), “la nacionalidad latinoamericana se construyó con papel, pluma y prensa”²¹.

2.3 Ficciones fundacionales de América Latina

Considerando lo expuesto previamente en los tópicos anteriores, reforzamos aquí la idea de que la identidad nacional latinoamericana se originó mediante la escritura. Antes de que se iniciara la difusión de las novelas de folletín o incluso de la Independencia, se observaba una estrecha interacción entre la palabra y la política. Así que, la construcción de las ciudades que los colonizadores trataron de construir implicaba un diseño previo, puesto que para la aparición de la ciudad en la realidad, esta “debía existir en una representación simbólica que obviamente sólo podían asegurar los signos: las palabras, que traducían la voluntad de edificarla en aplicación de normas” (Rama, 1998, p.21). Con el objetivo de imponer un orden y una estructura, estas palabras describían e imaginaban la ciudad.

²¹ En el original: “A nacionalidade latino-americana foi construída a papel, pena e imprensa”.

De este modo, las palabras contribuían para la planificación y construcción de la sociedad, dado que leemos “la sociedad al leer el plano de una ciudad” (Rama, 1998, p.19). En ese sentido, es interesante percibir que la escritura siempre ha sido un elemento fundamental en la historia de América Latina. Asimismo, se creía que la única palabra valedera en América Latina era la escrita, así que la literatura era considerada una herramienta de legitimación del poder.

Además, en el momento post-independencia, en que las naciones latinoamericanas estaban preocupadas con la creación de una identidad nacional que les fuera propia y antagónica al pasado colonial, la literatura servía para promover y legitimar una ideología acerca de la nación. Es decir, la literatura, como un objeto social, en el siglo XIX buscaba presentar proyectos de nación, puesto que “el romance y la república a diseñar con frecuencia estuvieron unidos” (Sommer, 2004, p. 24). A estas narrativas, las llamamos fundacionales.

Sommer (2004) rotula como ficciones fundacionales las novelas románticas que surgen en el periodo post-independencia y que ejercieron un papel primordial en la formación de las naciones latinoamericanas. Estas novelas han surgido por la necesidad de “rellenar los vacíos de una historia que contribuiría a legitimar el nacimiento de una nación, como por la oportunidad de impulsar la historia hacia ese futuro ideal” (Sommer, 2004, p.24). Es decir, estos textos fundacionales presentan un carácter pedagógico que tiene por objetivo legitimar un determinado discurso político acerca de la identidad nacional a través del romance. Como veremos en el próximo capítulo, el discurso político por detrás de la trama de *Sab*, por ejemplo, es el anhelo por la abolición y por la independencia de Cuba:

“Cuando yo sea la esposa de Enrique —añadió después de un momento de silencio—, ningún infeliz respirará a mi lado el aire emponzoñado de la esclavitud. Daremos libertad a todos nuestros negros. ¿Qué importa ser menos ricos? ¿Seremos por eso menos dichosos? Una choza con Enrique es bastante para mí, y para él no habrá riqueza preferible a mi gratitud y mi amor” (Avellaneda, 2021, p. 42).

De este modo, además de románticas, estas narrativas también se caracterizan como políticas, de modo que Sommer apunta que son “alegorías nacionales”²². En América Latina, estas narrativas fundacionales se caracterizan por

²² Sommer, 2004, p. 59.

narrar una historia de amor entre personajes que representan determinadas regiones, razas, partidos e intereses económicos²³, de modo que simboliza la construcción de la nación y esta se solidifica una vez que el amor entre los personajes se consolida, como apunta Sommer:

“La metáfora del matrimonio se desborda en una metonimia de consolidación nacional en el momento en que contemplamos sorprendidos cómo los matrimonios acortaron distancias regionales, económicas y partidistas durante los años de consolidación nacional” (Sommer, 2004, p. 35).

Siendo así, la pasión y el Estado “funciona como una mutua alegoría, como si cada discurso estuviera arraigado en la supuesta estabilidad del otro” (Sommer, 2004, p. 48), es decir, detrás de cada una de estas historias de amor, hay discursos y conflictos políticos. Algunas de las narrativas fundacionales que son citadas por Sommer y que serán analizadas en los capítulos siguientes son: *El Zarco* (1901) y *Sab* (1841).

En *El Zarco*, Ignacio Manuel Altamirano (1834-1893) presenta los personajes como antagónicos y que integran la realidad mexicana y los inserta en un determinado momento histórico. En su proyecto de nación, Altamirano representa la sociedad mexicana y su antagonismo a partir de la raza de sus personajes, por ejemplo, los personajes son representados de forma distinta: Manuela, es blanca y ambiciosa; Pilar, es morena y humilde; El Zarco, blanco y cínico; Nicolás; indio y trabajador. Así, el objetivo de Altamirano con esta novela era el de orientar el pueblo de manera que ellos adquirieran una conciencia nacional, es decir, de una identidad nacional armónica y que, a pesar de sus diferencias, se reconozcan todos como mexicanos.

En *Sab*, Avellaneda representa la sociedad cubana del siglo XIX, subrayando la jerarquía social y los prejuicios. A través de esta narrativa, la autora cuestiona las estructuras de poder, sugiriendo un deseo de una sociedad más inclusiva en que todos se reconozcan como parte integrante de la nación, independiente de la raza.

Así, al retratar el entorno geográfico, el momento histórico, la raza y las costumbres comunes en esa región, estas obras promovían un imaginario común. Además, estas novelas hicieron posible que la gente se identificara con los héroes y

²³ *Id.*, 2004, p. 22.

las heroínas, de modo que “los lectores podían imaginar un diálogo entre los sectores nacionales, realizar matrimonios satisfactorios o, al menos, soñar con ese ideal fantasmagórico” (Sommer, 2004, p. 31), es decir, estos textos fundacionales también permitieron que la gente común soñara con el futuro de la nación. Por lo tanto, estas novelas contribuyeron de modo significativo a la formación de la identidad nacional, esto es, a la creación de un sentimiento de pertenencia. En el siguiente capítulo trataremos de analizar el aspecto del amor en las novelas *El Zarco* y *Sab* desde la perspectiva de las ficciones fundacionales.

4. LA REPRESENTACIÓN DEL AMOR EN EL ZARCO Y SAB

4.1 El Zarco: el amor romántico como propulsor de la identidad nacional

Como ya hemos mencionado en los capítulos anteriores, la producción literaria de Altamirano ha desempeñado un papel fundamental en la construcción de la identidad nacional mexicana. En *El Zarco*, el autor, como sostiene Herr, trata de “ofrecer una narrativa de imaginación nacional que articula una nación del mexicano moral y patriótico a base de los ideales liberales”²⁴, es decir, a través de los personajes, escenario y trama de la novela, Altamirano idealiza el ciudadano mexicano. Así como en otras narrativas fundacionales, la temática del amor está presente en *El Zarco* como elemento esencial para el desenlace de la historia. De este modo, este tópico se centra en analizar cómo se presenta el amor en la obra y de qué manera se relaciona con la consolidación de la identidad nacional.

En la narrativa de *El Zarco*, Altamirano hace hincapié en la diferencia entre el amor de Manuela y El Zarco y el de Pilar y Nicolás, así como en la diferencia entre el carácter de estos personajes. Desde los primeros capítulos, la intención pedagógica de moldear la conciencia del lector mexicano queda evidente mediante la descripción alegórica del paisaje y del contraste entre personajes. El narrador presenta los dos personajes femeninos como personas diametralmente opuestas:

“La una como de veinte años, blanca, [...] de ojos oscuros y vivaces y de boca encarnada y risueña, tenía algo de soberbio y desdeñoso que le venía seguramente del corte ligeramente aguileño de su nariz, del movimiento frecuente de sus cejas aterciopeladas, de lo erguido de su cuello robusto y bellissimo o de una sonrisa más bien burlona que benévola. [...] La otra joven tendría diez y ocho años; era morena; con el tono suave y delicado de las criollas que se alejan del tipo español, sin confundirse con el indio, y que denuncia a la hija humilde del pueblo. Pero en sus ojos grandes, y también oscuros, en su boca, que dibujaba una sonrisa triste siempre que su compañera decía alguna frase burlona, en su cuello inclinado, en su cuerpo frágil y que parecía enfermizo, en el conjunto todo de su aspecto, había tal melancolía” (Altamirano, 2007, p. 239).

A partir de esta descripción, la narrativa induce al lector a identificarse con Pilar, la joven morena, y a percibir Manuela como alguien que no debe ser copiada y que no representa el mexicano ideal, el que ama a su patria. Martínez (2011) sugiere que Altamirano “recrea el estereotipo de ángel del hogar y su contraparte de *femme*

²⁴ Herr, R., 2007, p. 137.

fatale o mujer diabólica” (p. 96) y adapta estos paradigmas femeninos a la situación sociopolítica de México. Al decorrer de la trama, la diferencia entre el carácter de las dos resuelta aún más evidente.

La verdadera naturaleza de Manuela se revela en el momento en que descubrimos su relación con el bandido El Zarco. A partir de ese momento se percibe su desvío moral sexual por, además de dejarse llevar por la ilusión romántica de que al lado del Zarco sería libre y viviría una vida llena de amor y aventuras, así como en las novelas que había leído, su fascinación por las riquezas que su amante le podría ofrecer. Este desvío moral se refleja claramente en el siguiente fragmento:

“[...] en su alma se libraba un tremendo combate entre los últimos remordimientos de una conciencia ya pervertida, y los impulsos irresistibles de una codicia desenfrenada y avasalladora. Triunfó ésta, como era de esperarse, y la joven, en cuyo hermoso semblante se retrataban entonces todos los signos de la vil pasión que ocupaba su espíritu” (Altamirano, 2007, p. 262).

La narrativa sigue presentándola como repulsiva, sosteniendo que cualquiera que la viera vería algo como una “aparición satánica”²⁵. Para lograr que el lector, precisamente el ciudadano mexicano, se distanciara cada vez más de la índole de Manuela, el narrador presagia su fin al decir que sobre su cabeza se veía “la máscara pavorosa del verdugo, el demonio de la horca”²⁶. De este modo, la novela subraya que si siguen el camino de la corrupción, violencia y egoísmo, su fin será la muerte y destrucción, es decir, el fracaso de la nación.

Asimismo, la narrativa también presagia el fin de Pilar al describirla utilizando una guirnalda de azahares, flores utilizadas en el matrimonio y que simbolizan la pureza y belleza. Es importante recordar que, en las ficciones fundacionales, el matrimonio simboliza la consolidación de la nación, de modo que Pilar representa cómo debe actuar el ciudadano mexicano. Por lo tanto, a diferencia de Manuela, la joven morena es descrita como buena y virtuosa; y, como argumenta Martínez, “simboliza la madre legítima que sienta sus bases en la construcción de la familia y actúa para defender lo suyo, es decir, a su familia, y por extensión a su pueblo” (2011, p. 106).

²⁵ Altamirano, 2007, p. 263.

²⁶ Altamirano, 2007, p. 264.

Asimismo, el narrador también contrapone la figura de los personajes masculinos. De naturaleza similar a de Manuela, el Zarco era de personalidad grosera, acostumbrada al vicio desde la juventud, holgazán por naturaleza, avaricioso y cruel. Se puede observar este carácter perverso en el siguiente fragmento:

“[...] él verdaderamente no había tenido amigos, sino compañeros de placer y de vicio. Al contrario, en aquellos días su carácter se formó completamente, y ya no dio cabida en su corazón más que a las malas pasiones. Así, la servidumbre consumió lo que había comenzado la holgazanería, y los instintos perversos, que no estaban equilibrados por ninguna noción de bien, acabaron por llenar aquella alma oscura, como las algas infectas de un pantano. [...] Era la codicia, complicada con la envidia impotente y rastrera, la que producía este odio singular y esta ansia frenética de arrebatarse aquellas cosas a toda costa” (Altamirano, 2007, p. 266-267).

A diferencia de este, que representa la corrupción, Nicolás, quien representa el ciudadano patriótico, es presentado como:

“[...] un joven trigueño, con el tipo indígena bien marcado, pero de cuerpo alto y esbelto, de formas hercúleas, bien proporcionado y cuya fisonomía inteligente y benévola predisponía desde luego en su favor. Los ojos negros y dulces, su nariz aguileña, su boca grande, provista de una dentadura blanca y brillante, sus labios gruesos, que sombreaba apenas una barba naciente y escasa, daban a su aspecto algo de melancólico, pero de fuerte y varonil al mismo tiempo. Se conocía que era un indio, pero no un indio abyecto y servil, sino un hombre culto, embellecido por el trabajo y que tenía la conciencia de su fuerza y de su valer” (Altamirano, 2007, p. 247).

En ese sentido, mediante la descripción de las características de los personajes, el narrador enaltece el carácter bondadoso y valiente que debe tener el que ama a su patria. Asimismo, hace hincapié en la conciencia “de su fuerza y de su valer” que el pueblo mexicano debe tener para que la identidad nacional sea consolidada, dado que eso solo será posible una vez que se distancien de los valores coloniales. Esa conciencia y valentía, que Pilar y Nicolás poseen, tienen estrecha relación con el amor.

El amor entre Manuela y el Zarco, que se caracteriza como apasionado y violento, dado que el Zarco:

“la amaba de la única manera que podía amar un hombre encenagado en el crimen, un hombre a quien era extraña toda noción de bien, en cuya alma tenebrosa y pervertida sólo tenían cabida ya los goces de un sensualismo bestial y las infames emociones que pueden producir el robo y la matanza. La amaba porque era linda, fresca, gallarda” (Altamirano, 2007, p. 260).

De este modo, no se puede considerar que la relación de estos dos sea amor, el amor genuino, sino que se trata de algo superficial. Como un hombre del crimen, lo que sentía él era simplemente el deseo de poseer Manuela, de modo que este amor no puede simbolizar la consolidación de México. A diferencia de este amor, el de Nicolás y Pilar es caracterizado como el amor bueno, puro, sacrificial y es este amor el responsable por impulsar la identidad nacional.

La construcción de la identidad nacional mexicana en *El Zarco* se torna aún más evidente en el momento en que Pilar, al escuchar la noticia de la prisión de Nicolás, demuestra toda su valentía y amor por él:

“—¡Que me mate —dijo ella—, pero que se salve él!

Estas palabras, que llegaron a los oídos de Nicolás, muy claras y perceptibles, le revelaron toda la verdad de lo que pasaba en el alma de la hermosa joven y fueron para él como una luz esplendorosa que iluminó las nubes sombrías en que naufragaba su espíritu. ¡Pilar lo amaba, y esa sí que sabía amar! De manera que él había estado embriagándose por mucho tiempo con el aroma letal de la flor venenosa, y había dejado indiferente a su lado a la flor modesta y que podía darle la vida” (Altamirano, 2007, p. 296-297).

Después de este episodio, el narrador nos cuenta que “un amor profundo y tierno acababa de germinar”²⁷ en el corazón de Nicolás. Asimismo, vemos cómo se construye la comunidad imaginada de que habla Anderson en la obra de Altamirano:

“Nicolás comprendió que la joven había hecho mil gestiones en su favor, pero ¿cuáles fueron esas gestiones, y de qué modo y quiénes velarían por él? Eso no lo sabía, ni necesitaba saberlo. Desde aquel momento, algo como la confianza de un ser divino se hizo lugar en su ánimo” (Altamirano, 2007, p. 298).

Nicolás no conoce quien son las personas que lo defiende, sin embargo, tiene conciencia de ellas y confía en esta comunidad que solo puede imaginar. Es a partir del momento que Pilar, junto a Nicolás y al pueblo, levantan sus voces que hay cambios en la sociedad. El pueblo, que se inspira en la postura de la joven morena y de Nicolás, tiene, finalmente, el coraje para oponerse a los gobernantes corruptos:

“— Usted no puede impedir que sigamos a la tropa de usted. Yo soy el prefecto de Yautepec, conmigo vienen el Ayuntamiento y varios vecinos honrados y pacíficos, ¿con qué derecho nos podría usted evitar que fuésemos a donde usted va?

— Pero ¿saben ustedes que ya me está fastidiando esta farsa y que puedo hacer que se concluya?

²⁷ Altamirano, 2007, p. 297.

— Haga usted lo que guste; nosotros haremos entonces lo que debemos” (Altamirano, 2007, p. 300).

En los últimos capítulos, Nicolás se une a las fuerzas del gobierno para, así, combatir a los bandidos, quienes reciben el castigo por sus crímenes. La muerte del Zarco y de Manuela al final de la historia simboliza la victoria del orden y de la justicia. Así como el matrimonio de Pilar y Nicolás simbolizan el triunfo de los valores liberales y la consolidación de la nación.

4.2 Sab: el amor imposible y la identidad nacional

Como ya hemos citado, la novela *Sab* ha sido objeto de estudio de muchos investigadores, quienes la han valorado como una novela antiesclavista. Andrade (1995) sostiene que si intentamos expresar esencialmente lo que pasa en esta novela sería “Sab ama a Carlota”, sin embargo, planteamos la cuestión: ¿cuál es la relación entre ese amor y la identidad nacional cubana? Así, veremos en este apartado la conexión entre estos tópicos.

El protagonista principal, Sab, esclavo de la familia Bellavista desde niño, es presentado como un esclavo diferente de lo que se esperaba. Por haber crecido junto a Carlota, su ama, recibió muy buena educación, además de menor carga de trabajo si la comparamos a las de los otros esclavos. Además, su apariencia física también era diferente:

“No parecía un criollo blanco, tampoco era negro ni podía creérsele descendiente de los primeros habitantes de las Antillas. Su rostro presentaba un compuesto singular en que se descubría el cruzamiento de dos razas diversas, y en que se amalgamaban, por decirlo así, los rasgos de la casta africana con los de la europea, sin ser no obstante un mulato perfecto. Era su color de un blanco amarillento con cierto fondo oscuro” (Avellaneda, 2021, p. 6).

Este fragmento nos revela un sujeto mestizo, que se caracteriza como una amalgama de razas y que es, por tanto, la representación del americano. A través de esta caracterización, es posible percibir que el ideal de nación que la novela de Avellaneda plantea es una Cuba amalgamada. De este modo, aún en el inicio de la novela, en el diálogo de Sab con Enrique Otway, Avellaneda denuncia el tratamiento dirigido a los esclavos y refleja la diferencia de razas en Cuba del siglo XIX:

“- Es una vida terrible a la verdad - respondió el labrador arrojando a su interlocutor una mirada de simpatía - bajo este cielo de fuego al esclavo casi

desnudo trabaja toda la mañana sin descanso, y a la hora terrible del mediodía jadeando, abrumado bajo el peso de la leña y de la caña que conduce sobre sus espaldas, y abrasado por los rayos del sol que tuesta su cutis, llega el infeliz a gozar todos los placeres que tiene para él la vida: dos horas de sueño y una escasa ración. [...] Ah, sí; es un cruel espectáculo la vista de la humanidad degradada, de hombres convertidos en brutos, que llevan en su frente la marca de la esclavitud y en su alma la desesperación del infierno" (Avellaneda, 2021, p. 8)

El fragmento expone la denuncia de Avellaneda sobre el trato inhumano que recibían los esclavos a través de la descripción del trabajo forzado. Además, la contraposición entre el esfuerzo desmedido y la escasa recompensa — apenas dos horas de descanso y una ración mínima de alimento — refuerza la idea de una deshumanización. La expresión "hombres convertidos en brutos" no solo enfatiza la brutalidad del sistema esclavista, sino que también subraya la jerarquización racial impuesta por la sociedad colonial, en la que los esclavos eran despojados de su humanidad. Sin embargo, para imaginar la nación soberana, libre de España y amalgamada, era necesario, por tanto, que estas diferencias fueran mitigadas. En ese sentido, Sommer sostiene que:

"Tal vez el romance cobró auge porque la unidad interna sería necesaria para la lucha contra España. El romance entre los sectores previamente segregados habría de crear idealmente la unidad nacional entre blancos y negros, ex amos y ex esclavos, que la guerra por la independencia necesitaba. En otras palabras, en Cuba el abolicionismo llegaría a convertirse en una condición, no en un resultado, de la independencia" (Sommer, 2004, p.167).

Por lo tanto, Sab, quien es la alegoría de Cuba, busca el amor de Carlota, dado que, para legitimar la nación, es preciso que haya unión entre los distintos sectores. De esta manera, la relación entre estos dos personajes, un mulato y una criolla blanca, representa el anhelo de transcender las divisiones raciales y de clase impuestas por el colonialismo, y, así, el país logre su emancipación. No obstante, Carlota ama a Enrique y está prometida a él.

Enrique Otway, joven inglés, es la encarnación del sistema social y económico dominante, por lo que representa los valores del sistema colonial vigente todavía en Cuba. Aunque en diversas partes de la novela Enrique demuestra una inclinación apasionada hacia Carlota, su amor por ella no es genuino, sino interés en su dote. En el momento en que descubre que la dote de Carlota puede ser demasiado poca, Enrique y su padre, Jorge Otway, razonan terminar el compromiso.

Para que su amada Carlota no sufriera por la cancelación de su boda, Sab pasa su billete de lotería al nombre de su ama, aumentando, así, su dote. En ese sentido, a diferencia del amor del joven inglés, el amor de Sab es verdadero y sacrificial. Aunque su amor sea verdadero no puede concretarse, es un amor imposible, por la diferencia de raza y clase entre él y su adorada Carlota.

Descontento al saber que su amor no se realizaría, Sab, en desesperación, habla acerca de la sociedad se pone entre los dos y sostiene:

“[...] la naturaleza no ha sido menos nuestra madre que la vuestra. ¿Rehúsa el sol su luz a las regiones en que habita el negro salvaje? ¿ Sécanse los arroyos para no apagar su sed? ¿ No tienen para él conciertos las aves, ni perfumes las flores?... Pero la sociedad de los hombres no ha imitado la equidad de la madre común, que en vano les ha dicho: Sois hermanos! Imbécil sociedad, que nos ha reducido a la necesidad de aborrecerla, y fundar nuestra dicha en su total ruina!” (Avellaneda, 2021, p. 94)

Podemos constatar, así, que el amor de Sab por Carlota revela el anhelo de libertad y dignidad para los negros y esclavos. El amor imposible en la novela representa, de esa manera, la tragedia de toda una raza que lucha por ser reconocida como sujetos, dignos de derechos tal como el hombre blanco.

Recordemos una vez más que la nación se consolida una vez que se consolida el matrimonio. En *Sab*, lo que pasa no es la consolidación de la identidad cubana idealizada, amalgamada entre las razas, sino la perpetuación del sistema colonial simbolizada por el matrimonio de Enrique y Carlota. Al fin de la novela, Carlota termina infeliz y decepcionada, atrapada en un relacionamiento en que su marido solo se preocupaba por sus propios intereses económicos.

4.3 *El Zarco* y *Sab* como ficciones fundacionales

En este subapartado veremos cómo se aproximan y se diferencian las dos novelas como ficciones fundacionales. Para facilitar el análisis y comprensión observaremos el siguiente cuadro.

Cuadro 1 - Comparación entre *El Zarco* y *Sab*

Aspecto	El Zarco	Sab
Contexto	1861, México, post- Guerra de	1841, Cuba, periodo colonial

histórico	Reforma	
Personajes	El Zarco: bandido de la banda de los plateados, simboliza la desorden. Manuela: joven blanca, soberbia, simboliza el rechazo de la virtud y el fracaso de la identidad nacional. Nicolás: representa el verdadero mexicano, trabajador y virtuoso. Pilar: joven mestiza, simboliza la virtud, la verdadera identidad mexicana.	Sab: esclavo mulato, simboliza la lucha por la abolición e igualdad de razas y clases. Carlota: joven criolla, ama de Sab, simboliza la élite blanca y el sistema colonial. Enrique Otway: joven inglés, también simboliza el sistema colonial.
El amor	El amor de Manuela y Zarco resulta en un fracaso y simboliza el alejamiento de los valores patrióticos. El amor de Pilar y Nicolás representa la lealtad y el amor hacia la patria.	El amor de Sab por Carlota es trágico y figura la imposibilidad de amalgamación de razas en aquella época. El amor de Carlota y Enrique, que termina en matrimonio, figura las supervivencias coloniales.
Identidad nacional	Se consolida	No se consolida

Fuente: la autora.

Como hemos comprobado desde los capítulos y subapartados anteriores, ambas novelas son clasificadas como ficciones fundacionales por imaginar la nación mediante la narrativa romántica. Sin embargo, a pesar de aproximarse por la temática en común, la forma que cada una imagina la nación son distintas, lo que

permite que discutamos acerca de cómo estas obras contribuyeron a la construcción del discurso nacional y al de resistencia. De este modo, cada obra refleja los desafíos de Cuba y México en el proceso de consolidación.

Aunque se pasen en periodos y sistemas distintos, ambas obras se sitúan en un contexto de desafíos y crisis en la política interna. En *El Zarco*, hemos observado que la identidad nacional es pensada principalmente desde la dicotomía entre civilización y barbarie, reflejada claramente por sus personajes. De igual manera, en *Sab*, los personajes también reflejan el sistema vigente en el siglo XIX en Cuba, el colonial todavía; no obstante, la identidad nacional es pensada desde la idea de amalgamación de las razas.

En ese sentido, la narrativa romántica sirve para propósitos distintos en las dos novelas. En *El Zarco*, el objetivo es consolidar la nación que había acabado de pasar por una guerra y moldear el carácter de los mexicanos, teniendo en cuenta los valores defendidos por los liberales. De este modo, en la narrativa pedagógica de Altamirano, el romance tiene dos formas, uno que representa el desorden y el otro que representa la civilización. Acerca del amor que representa el desorden, el de Manuela y el Zarco, vemos en los últimos capítulos de la novela que:

“había otra pasión en ella que la había sostenido en este amor malsano, que la había seducido, tanto como el prestigio personal del Zarco, y esa pasión era la codicia, una codicia desenfrenada, loca, verdaderamente absurda, pero irresistible y que había corrompido su carácter” (Altamirano, 2007, p. 327).

Observamos, así, que el objeto de deseo de Manuela no era el Zarco en sí mismo, sino las cosas materiales y el poder que el nombre del Zarco parecía prometer. De igual modo, en *Sab*, el amor de Enrique Otway no está exactamente direccionado a Carlota, sino al que ella poseía. Caracterizado como la encarnación de los colonizadores, el joven inglés representa el anhelo de poseer las tierras fértiles de Cuba, el deseo por la permanencia del sistema colonial.

“—Carlota —decía Enrique fijando sus ojos en el anillo que brillaba en su mano, prenda de amor que le otorgara su querida—; yo no podré amar a otra mujer tanto como a ti, ninguna podrá hacerme tan feliz como tú me hubieras hecho; pero el destino nos separa. Es preciso que yo sea rico, y tú no puedes hacerme rico, Carlota” (Avellaneda, 2021, p.117).

A partir de este fragmento notamos, además del interés de los colonizadores en explotar el territorio cubano, el pensamiento de la élite cubana en aquel momento,

el de que necesitaban permanecer bajo el yugo de los españoles para que la economía no se viera perjudicada. El final del romance de estos personajes en ambas novelas es trágico. La relación de Manuela y el Zarco culmina en la muerte de ambos:

“En esto alzó la cabeza; vio el cuerpo colgado... después contempló a los soldados, que la veían con lástima, luego a don Martín, luego al Tigre, que estaba inclinado y mudo, y después se llevó las manos al corazón, dio un grito agudo y cayó al suelo” (Altamirano, 2007, p. 363).

Este fragmento funciona como una ilustración de que la perpetuación de la violencia en la sociedad no tenía espacio en la nación moderna de México. Mientras que en la novela *Sab*, la tragedia no es la muerte de los personajes, sino la opresión de Carlota bajo el yugo de su marido, es decir, Cuba bajo el yugo de los españoles. Las supervivencias coloniales es la tragedia en la historia:

“Carlota no podía desaprobado con justicia la conducta de su marido, ni debía quejarse de su suerte, pero a pesar suyo se sentía oprimida por todo lo que tenía de serio y material aquella vida del comerciante”(Avellaneda, 2021, p. 143).

A diferencia del romance entre estos personajes, ambas novelas presentan también otro tipo de amor, un amor genuino. Hemos visto que este amor es representado por Nicolás y Pilar en *El Zarco*, y por el amor de Sab por Carlota. Como ya lo hemos visto en el primero subapartado de este capítulo, el amor de Pilar por Nicolás funciona como motor de la identidad nacional.

La idea de una identidad nacional mexicana empieza a surgir a partir de la prisión de Nicolás y, principalmente, de la confesión de amor de Pilar. Es mediante esta relación amorosa que se crea un sentido de unidad entre el pueblo:

“Y en efecto, esperaba una fiesta; no una fiesta religiosa, ni pública, sino una fiesta de familia, una fiesta íntima, pero en la que tomaba parte la población entera. Nicolás, el honradísimo herrero de Atlihuayan, se casaba con la buena y bella Pilar, la perla del pueblo por su carácter, por su hermosura y sus virtudes” (Altamirano, 2007, p. 359).

El fragmento “fiesta de familia” y “en la que tomaba parte la población entera” evidencia esta unidad nacional que el amor de Pilar y Nicolás lograr imaginar. De este modo, esta novela como una ficción fundacional logra imaginar la nación consolidada, un México unido, a partir de la boda de estos personajes. Además de

este fragmento, el simbolismo del amor entre Nicolás y Pilar también se percibe cuando Pilar dice “¡Que me mate, pero que se salve él!” (Altamirano, 2007, p. 296), puesto que, como sostiene Anderson (2008), este es un sentimiento común de los ciudadanos patrióticos, simbolizando el compromiso con la patria, la nacionalidad.

A diferencia de *El Zarco*, hemos visto que en *Sab* el objetivo del romance no es moldear el ciudadano, sino denunciar el sistema colonial. Por el inmenso amor que siente Sab por Carlota, él añade la fortuna que había ganado en la lotería a la dote de su amada para que pueda casarse con Enrique. La renuncia de Sab no es solamente una muestra de su nobleza, sino una denuncia de las injusticias que, por su raza y clase, lo impiden de concretar su amor.

“Yo no tengo padre ni madre..., soy solo en el mundo: nadie llorará mi muerte. No tengo tampoco una patria que defender, porque los esclavos no tienen patria; no tengo deberes que cumplir, porque los deberes del esclavo son los deberes de la bestia de carga, que anda mientras puede y se echa a tierra cuando ya no puede más” (Avellaneda, 2021, p. 106).

De esta manera, la novela evidencia las desigualdades que los negros y mulatos sufren en una nación dependiente todavía de España y esclavizadora, así como también evidencia que no hay lugar para hablar de identidad, puesto que no hay sentido de pertenencia. La narrativa, junto a los lectores, sueña con la nación independiente, y para lograrla había que suprimir las supervivencias coloniales. De este modo, Sab refleja las aspiraciones de construir una sociedad armónica que incluya también a los negros:

“¡Entonces recordé también que era vástago de una raza envilecida! ¡Entonces recordé que era mulato y esclavo...! Entonces mi corazón abrasado de amor y de celos, palpité también por primera vez de indignación, y maldije a la naturaleza que me condenó a una existencia de nulidad y oprobio; pero yo era injusto, Teresa, porque la naturaleza no ha sido menos nuestra madre que la vuestra” (Avellaneda, 2021, p. 94).

De este modo, a diferencia de *El Zarco*, el romance en *Sab* no funciona efectivamente como motor de la identidad nacional porque no se realiza. Sin embargo, el amor imposible de Sab sirve, de cierto modo, para subrayar la necesidad de una transformación profunda en las estructuras sociales. De este modo, la novela proyecta un ideal utópico de una comunidad en la que los negros y mulatos también puedan participar de la vida social y puedan compartir un sentido de pertenencia.

Por lo tanto, ambas narrativas contribuyen a la construcción de una identidad nacional en México y Cuba, una vez que piensan, como sostiene Sommer (2004), el *Eros* y la *Polis* como inseparables. Con el matrimonio de Nicolás y Pilar se acortaron las distancias entre partidos, es decir, la novela logra imaginar una comunidad, consolidando, así, la nación. En *Sab*, aunque la consolidación de la nación no se realice, la novela proyecta la nación ideal mediante la narrativa romántica al denunciar la esclavitud y imaginar que si no hubiese la diferencia de raza y clase entre los personajes, ellos podrían quedar juntos.

5 CONCLUSIÓN

Mediante la observación de la teoría y el análisis de *El Zarco* y *Sab*, se constata, por lo tanto, el papel fundamental de las ficciones fundacionales en la construcción de la identidad nacional en México y Cuba. Hemos visto que estas narrativas desempeñaron un papel importante en el contexto político de sus naciones en el siglo XIX al presentar los ideales de cada autor a partir de la narrativa romántica. Ambas novelas no son apenas historias de amor ficcionales, sino textos políticos.

De este modo, siguiendo los objetivos propuestos en este estudio, hemos buscado evidenciar cómo la narrativa de Altamirano y de Avellaneda potencian la identidad nacional y qué representa el amor en las dos novelas. De esta manera, hemos señalado que el amor en la narrativa de *El Zarco* y *Sab* revela un significado simbólico que funciona como alegoría de los discursos nacionales, siendo, así, un eje central para la construcción de la identidad nacional.

En ese sentido, señalamos que cada narrativa utiliza el elemento del amor de manera distinta. Altamirano, en *El Zarco*, lo utiliza para imaginar una nación consolidada, unida y ordenada, siendo el amor el motor del sentimiento de pertenencia. Mientras que en *Sab* el amor es utilizado como fuerza transgresora, aunque no se consolide, sirve como herramienta de denuncia al sistema colonial y, además, también permite imaginar el ideal utópico de una nación heterogénea unida.

Por fin, este estudio contribuye a una mayor comprensión acerca de cómo la construcción de la sociedad mexicana y cubana pudo ser pensada a través de las novelas románticas del siglo XIX. Además de nos permitir reflexionar acerca del pasado, estas obras también nos ofrece una nueva visión para que reflexionemos acerca del presente.

6 REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ALBIN, M. C. **El costumbrismo feminista de Gertrudis Gómez de Avellaneda**. Anales de Literatura Hispanoamericana, v. 36, p. 159-170, 2007. Disponible en: https://pt.scribd.com/document/232109153/Avellaneda-Por-Albin#fullscreen&from_embed. Accedido en: 22 ago. 2024.

ALTAMIRANO, I. M. **Antología**: Clemencia, La navidad en las montañas, El Zarco. 1ª ed. Toluca: UAEM-GEM, 2007.

ANDRADE, M. M. Gertrudis Gómez de Avellaneda y el amor romántico en Sab. Iztapalapa: Revista de Ciencias Sociales y Humanidades, n. 37, p. 97-110, 1995. Disponible en: <https://revistaiztapalapa.izt.uam.mx/index.php/izt/article/view/1268>. Accedido en: 22 ago. 2024.

ANDERSON, B. R.. **Comunidades imaginadas**: reflexões sobre a origem e a difusão do nacionalismo. 1ª ed. São Paulo: Companhia das Letras, 2008.

ARAÚJO, I. S. **Harmonia e conflito**: o romance como formador nacional em Iracema e Aves sin nido. 2023. Dissertação (Mestrado em Letras) - Universidade Federal de Pernambuco, Recife, 2023. Disponible en: <https://repositorio.ufpe.br/handle/123456789/50816> . Accedido en 15 Junio de 2024.

AVELLANEDA, G. G. **Sab**. 18. ed. Madrid: Cátedra, 2021.

BETHELL, L. (org.). **Historia de América Latina**. Barcelona: Editorial Crítica, 1990, v. 1.

_____. **História de América Latina**. Barcelona: Editorial Crítica, 1991, v. 5.

CÁRDENAS, E. **La conciencia feminista en la prosa de Gertrudis Gómez de Avellaneda**. Letras Femeninas, v. 1, n. 2, p. 32-39, 1975. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/23066503> . Accedido en: 22 ago. 2024

CHAPMAN, B.; ABAD, M.L. LA PRODUCCIÓN DE AZÚCAR EN CUBA ENTRE 1820-1898: FUENTE DE RIQUEZA Y EXPLOTACIÓN. **Didáctica y Educación ISSN 2224-2643**, [S. l.], v. 10, n. 5, p. 198–207, 2019. Disponible en: <https://revistas.ult.edu.cu/index.php/didascalia/article/view/1048>. Accedido en: 24 ago. 2024.

CONWAY, C. El libro de las masas: Ignacio Manuel Altamirano y la novela nacional. In: FRANCO, R. O. (Ed.). **Doscientos años de narrativa mexicana**: siglo XIX. 1. ed. V. 11. México: El Colegio de México, 2010. p. 39-58. Disponible en: <https://doi.org/10.2307/j.ctv3f8pw1.5> . Accedido en: 20 ago. 2024.

DARDER, M. J. **La mujer cubana en Sab de Gertrudis Gómez de Avellaneda**: autobiografía y denuncia social. UAB: Sorbonne Université, p. 14-22, 2019.

GARNICA, J. M. **La literatura como impronta en la conformación de la historia**: un análisis desde el círculo delmontino. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, p. 101-112, 2017. Disponible en: <https://acta.bibl.u-szeged.hu/54636/>. Accedido en: 19 ago. 2024.

Girón, N. Ignacio Manuel Altamirano. In. **Historiografía mexicana, En busca de un discurso integrador de la nación 1848-1884** Vol. IV, 1996, p. 258.

GOMARIZ, J. **GERTRUDIS GÓMEZ DE AVELLANEDA Y LA INTELECTUALIDAD REFORMISTA CUBANA. RAZA, BLANQUEAMIENTO E IDENTIDAD CULTURAL EN SAB**. Caribbean Studies, 2009, 37(1), p. 97-118. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=39213080004>.

HALL, S. **A identidade cultural na pós-modernidade**. Tradução de Tomaz Tadeu da Silva e Guaracira Lopes Louro. 11. ed. Rio de Janeiro: DP&A, 2006.

HERAS, N. G. **Revisando a Gertrudis Gómez de Avellaneda desde la historia de las mujeres**. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2021, p. 32-46. Disponible en: <https://www.cervantesvirtual.com/obra/revisando-a-gertrudis-gomez-de-avellaneda-desde-la-historia-de-la-mujeres-1053021/>. Accedido en: 19 ago. 2024.

HERR, R. **De bandidos a trabajadores**: el proyecto económico liberal en El Zarco de Ignacio Manuel Altamirano. Literatura Mexicana, v. 18, n. 2, p. 121-139, 2007. Disponible en: <https://repositorio.unam.mx/contenidos/20336>. Accedido en: 19 ago. 2024.

HOBSBAWN, E. J. Nacionalismo y nacionalidad en América Latina. In: SANDOVAL, P. (org.). **Repensando la subalternidad**: miradas críticas desde/sobre América Latina. Lima: Envió Editores, 2010, p. 311-326. Disponible en: https://biblioteca.clacso.edu.ar/Peru/iep/20170327041637/pdf_162.pdf . Accedido en 27 Mayo de 2024.

INEHRM (Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México). **La Guerra de Reforma**. Ciudad de México: INEHRM, 2018. Disponible en: https://www.inehrm.gob.mx/recursos/Libros/Guerra_de_Reforma.pdf. Acceso en: 12 ago. 2024.

LOAEZA, P. G. Dasein y desengaño en El Zarco, Los de abajo y Pedro Páramo. **Lit. mex**, Ciudad de México, v. 32, n. 1, p. 97-119, jun. 2021. Disponible en: <http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-25462021000100097&lng=es&nrm=iso>. Accedido en 21 ago. 2024. <https://doi.org/10.19130/iifl.litmex.2021.1.26854>.

MÁRQUEZ, B. R. **El Zarco**: ¿novela histórica...?. 1996. Tese (Licenciatura) — Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1996. Disponible en: <https://repositorio.unam.mx/contenidos/137043>. Accedido en: 15 ago. 2024.

MARTÍNEZ, J. L. México en busca de su expresión. In: VILLEGAS, D. C. **Historia general de México**. Colegio de México, v. III, 4º ed., 1994, p. 1017-1072.

MARTINEZ, M. S. **El Zarco**: novela histórica. Tese (Licenciatura) — Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1990. Disponible en: <https://repositorio.unam.mx/contenidos/228640>. Accedido en: 15 ago. 2024.

MARTINEZ, N. G. **Cruce transatlántico**: reelaboración de iconos femeninos decimonónicos y proceso de formación de la identidad nacional mexicana en "Clemencia y El Zarco" de Altamirano. *Letras Femeninas*, vol. 37, no. 2, 2011, pp. 95–116. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/23346743>. Accedido en: 22 ago. 2024.

MASSOL, G. C. Gertrudis Gómez de Avellaneda: la voz de la emancipación femenina en Sab. In: GUARDIOLA, M. G. R.; GONZÁLEZ, M. B. H.; BERNABÉ, E. E. (eds.). **Mujeres de letras**: pioneras en el arte, el ensayismo y la educación. España, 1º ed., 2016, p. 679-688.

MIGNOLO, W. D. **La idea de América Latina**: la herida colonial y la opción decolonial. Barcelona: Gedisa, 2007.

PALMER, M. C. S. **Estudios sobre Gertrudis Gómez de Avellaneda (1980-2014)**. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, vol. 38, n. 104, 2015. Disponible en: DOI 10.14277/2037-6588/76p.

PASTOR, B. M. **El discurso de Gertrudis Gómez de Avellaneda**: identidad femenina y otredad. Alicante: Universidad de Alicante, 2002.

_____. **Simbolismo autobiográfico en la novela “Sab” de Gertrudis Gómez de Avellaneda**. Aldaba: Revista del Centro Asociado a la UNED de Melilla, n. 28, 1996, p. 389-404. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1300911>.

PETERSEN, A. ¿**Sacrificar al héroe para fundar nacionalismo?** Clemencia, de Ignacio Manuel Altamirano. *Literatura Mexicana*, [S. l.], v. 25, n.1, p. 7-24, 2015. Disponible en: <https://revistas-filologicas.unam.mx/literatura-mexicana/index.php/lm/article/view/754>.

QUIJANO, A. **Colonialidad del poder, cultura y conocimiento en américa latina**. *Dispositio*, vol. 24, no. 51, 1999, pp. 137–148. Diponible en: <http://www.jstor.org/stable/41491587>. Accedido en 27 Mayo de 2024.

RAMA, A. **La Ciudad Letrada**. Hanover: Ediciones del Norte, 1998.

ROURA, S. A. H. Ignacio Manuel Altamirano en los límites de lo fantástico (hoffmaniano). **Bibliographica**, México, p. 135-162, mar. 2019. ISSN 2594-178X. Disponible en: <<https://bibliographica.iib.unam.mx/index.php/RB/article/view/44/243>>. Fecha de acceso: 24 sep. 2024

SCHMIDT, F. Amor y nación en las novelas de Ignacio Manuel Altamirano. **Literatura Mexicana**, [S. l.], v.10, n. 1-2, p. 97-117, 2013. DOI: <https://doi.org/10.19130/iifl.litmex.10.1-2.1999.353>. Disponible en: <https://revistas-filologicas.unam.mx/literatura-mexicana/index.php/lm/article/view/353>. Accedido en: 19 ago. 2024.

SOMMER, D. **Ficciones Fundacionales**: las novelas nacionales de América Latina. Bogotá, Ediciones Fondo de Cultura Económica, 2004.

TLACHI, M. S. Ignacio Manuel Altamirano: intención e imagen de un crítico. **Literatura Mexicana**, [S. l.], v. 9, n. 1, p. 45-65, 2013. DOI: 10.19130/iifl.litmex.9.1.1998.312. Disponible en: <https://revistas-filologicas.unam.mx/literatura-mexicana/index.php/lm/article/view/312/312> . Accedido en: 6 ago. 2024.

UREÑA, P. H. **Las corrientes literarias en la América Hispánica**. México: Fondo de Cultura Económica, 1949.

VAN DER LINDE, C. **Sab, el romanticismo de la desilusión y su hálito eufórico**. Universidad del Valle, Centro de Estudios de Género, Mujer y Sociedad. 2008
Accedido en: 26 de Agosto 2024.

VELÁZQUEZ, A. R. Altamirano y su nueva visión de la novela en El Zarco. In: FRANCO, R. O.; VALENDER, J. (Eds.). **Reflexiones lingüísticas y literarias**: volumen II: Literatura. 1. ed. v. 26. México: El Colegio de México, 1992. p. 169-186.
Disponible en: <https://doi.org/10.2307/j.ctv47wf58.13>. Accedido en: 20 ago. 2024.